

gura de Emperador Romano, y de color de bronze, estàva toda huèca, y ni mas ni menos la tabla de la mesa, en que se encaxàva tan justamènte, que ninguna señal de juntura se parecía. El pie de la tabla era assimesmo huèco, que respondia à la garganta y pechos de la cabeça; y todo esto venia à responder à otro aposento, que debaxo de la estancia de la cabeça estàva. Por todo este huèco de pie, mesa, garganta, y pechos de la medalla, y figura referida, se encaminava un cañon de hoja de lata muy justo, que de nadie podìa sèr visto. En el aposento de abaxo correspondiente al de arriba se ponìa el que avia de responder, pegada la boca con el mismo cañon, de modo, que à modo de cervatana iva la voz de arriba abaxo, y de abaxo arriba en palabras articuladas, y claras; y desta manera no era possible conocèr el embuste. Un sobrino de Don Antonio, estudiante, agùdo, y discreto, fuè el respondiente, el qual estàndo avisado de su Señor Tio de los que avian de entràr con el en aquel dia en el aposento de la cabeça, le fuè facil responder con presteza, y puntualidad à la primera pregunta: A las demas respondiò por conjeturas, y como discreto discretamènte. Y dize mas Cide Hamete, que hasta diez, ò doze dias durò esta maravillosa maquina; pero que divulgàndose por la ciudad, que Don Antonio tenia en su casa una cabeça encantada, que à quantos le preguntavan, respondia, temièndo no llegasse à los oydos de las despiertas centinelas de nuestra Fè; avièndo declarado el caso à los Señores Inquisidores, le mandaron, que la deshizièsse, y no passasse mas adelante, porque el vulgo ignorante no se escandalizasse: Pero en la opinion de Don Quixote y de